

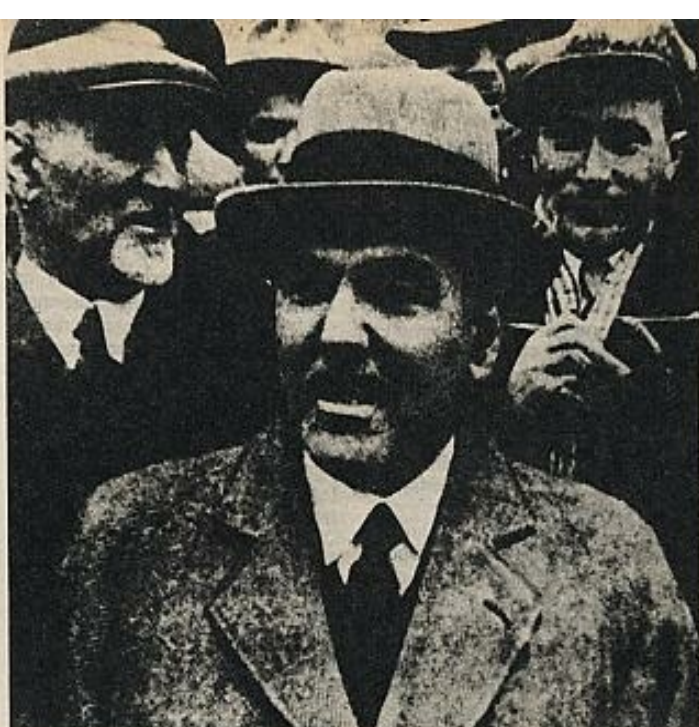
**H**ACE unos días, el diario "Ya" publicaba la siguiente noticia: "Ginebra, 14 de junio. En una clínica de Ginebra, en la que era atendido desde hace algún tiempo, ha fallecido don Marcelino Pascua, que fue el último embajador de España en la URSS antes de 1939".

Don Marcelino Pascua ha sido, por virtud de una propaganda tenaz que ha durado cuarenta años, "el hombre que entregó el oro español a Rusia". Como funcionario no le incumbe a Pascua ni mayor ni menor responsabilidad en este asunto que la que incumbe a aquel otro funcionario republicano —después ministro de Franco— cuya firma tuvo éste la sorpresa de hallar en los justificantes de la entrega del oro que, a la muerte de don Juan Negrín, depositó en manos del entonces Jefe de Estado uno de los hijos de aquél, por expreso deseo de su difunto padre. Pero dejemos esta cuestión. Don Marcelino aclaró su interven-

en Madrid una Sección de Ingeniería Sanitaria y otra de Estadística, para dirigir la cual le fue recomendado Pascua por el doctor Abt.

De este modo regresó don Marcelino a Madrid como jefe de la Sección de Estadística de la Dirección General de Sanidad —protegida por la Fundación Rockefeller—, viviendo modestamente en una casa de la calle de Velázquez, entre Diego de León y María de Molina (las afueras de Madrid en aquella época), cerca, como todos los que habían estado en la Residencia de Estudiantes, de su "alma mater". Practicó apenas la Medicina, dando clases particulares de matemáticas a alumnos de la Universidad y viviendo con un perro fox-terrier, "el Barbitas", que le había regalado Negrín y que por ser aquél muy ladrador utilizaba este último para asustar a los gatos en sus trabajos sobre descargas de adrenalina durante el miedo.

Por aquellos años, más o menos —exactamente en 1921, tras



Don Marcelino Pascua, a su llegada a Odessa como embajador de España en la URSS.

## Un gran médico socialista olvidado

# DON MARCELINO PASCUA

GONZALO MOYA

ción en ella en un artículo, también aparecido en el diario "Ya" hace dos o tres años (1).

Marcelino Pascua es, sin duda, uno de los españoles, de los sanitarios y de los socialistas menos conocidos por la masa de nuestro país, a pesar de la obra que llevó a cabo como director general de Sanidad y del lugar en el que dejó a nuestra Patria ante los organismos internacionales relacionados con la salud.

Nació Pascua en Valladolid, en una familia modesta —su hermano, al que siempre veneró, era cesterero—, y pudo estudiar, primero gracias a las becas de una familia —los Enciso— y luego de la Institución Libre de Enseñanza en la Residencia de Estudiantes. Acabada su carrera de Medicina, y mediante una nueva beca, ésta del Comité Hispano Inglés, obra del duque de Alba, pudo estudiar con Pearson, el gran estadístico, realmente el padre de la estadística médica. Terminada su formación matemática pasó a Ginebra como experto de la Sociedad de Naciones, hasta que un alto funcionario de la sanidad española, médico militar, Horcada, en el curso de un viaje a Suiza decidió, por consejo de la Liga de Naciones, crear

el informe de Fernando de los Ríos sobre su viaje a Rusia y su entrevista con Lenin—, se produjo la principal escisión del Partido Socialista, que dio lugar a la creación del Partido Comunista Obrero, encabezado por García Quejido y Faundo Perezagua. Marcelino Pascua se hallaba entre los disidentes favorables a la Tercera Internacional. Pero durante su estancia en Inglaterra y en Suiza, estos problemas políticos pasaron para él a un segundo plano. Reingresará en el PSOE, siendo director general de Sanidad.

Al ser programada la República, Negrín (2) —amigo personal de Pascua, que le hizo presentarse diputado por Canarias— e Indalecio Prieto —movido por don Fernando de los Ríos— le aconsejaron a don Miguel Maura, ministro de la Gobernación, que nombrara a Pascua director general de Sanidad (Maura se llevaba muy bien con Prieto, pero no tenía en mucho aprecio a Fernando de los Ríos, desde que, presos ambos en la Cárcel Modelo, este último se negaba a creer en la existencia de los homosexuales y en lo que era la homosexualidad, volviendo horrorizado y deprimido de la sección correspondiente de la prisión a la que le llevó Maura para que juzgara por sí mismo...). Don Miguel me dijo en una ocasión que este nombramiento era aquel del que se había sentido más satisfecho de todos los que llevó a cabo durante su período ministerial.

(2) Sobre Negrín puede verse: Juan March: "La significación histórica de Juan Negrín", TRIUNFO número 612, 22 de junio de 1974.

Pascua siguió como director general de Sanidad con Casares Quiroga hasta el año 1933. En estos dos años y algunos meses realizó la labor más ingente y más fructífera que director general de Sanidad alguno haya desarrollado en España, y su obra constituye, de hecho, los cimientos de la Dirección General de Sanidad española de nuestros días.

Lo primero que logró Pascua de su ministro es que obtuviera del de Hacienda —Josep Carner— fondos superiores a los que Sanidad venía recibiendo durante la Monarquía: 10 millones de pesetas en 1930, 15 millones en 1932 y 31,5 en 1933; en tres años se había triplicado el presupuesto. Y no aumentó más aún porque el pobre Carner, entre la espada y la pared, no encontraba dinero para Pascua y decía patéticamente al defender el Presupuesto General del Estado en las Cortes que se quedaba con el corazón en un puño cuando oía a don Marcelino hablar de los niños o de los tuberculosos.

Por lo que se refiere a la lucha antituberculosa —campo de batalla de primera importancia en aquellas fechas—, lo primero que hizo fue disolver el Patronato que se ocupaba del problema porque su criterio era que la asistencia a los enfermos no podía ni debía depender de la mendicidad, de la caridad, sino que debía ser asumida por el Estado. Creó Pascua 23 dispensarios (tres en Madrid), construyó dos preventorios y tres sanatorios, terminando otro cuyas obras arrastraban sin concluir años

y años. Amplió en 200 camas los preventorios ya existentes, constituyó un servicio de colocación familiar de niños tuberculosos y un dispensario de Puericultura especial para ellos. Adaptó la finca "El Deleite" como ciudad antituberculosa —200 plazas— y concedió además subvenciones a establecimientos provinciales y locales por valor de 350.000 pesetas. Al presentar su dimisión, España contaba con 1.800 camas para tuberculosos contra 565 el 14 de abril de 1931. Por el contrario, se vio forzado Pascua a rechazar el proyecto del doctor Torres Gost, que consistía en crear una vasta red de sanatorios antituberculosos gracias —y he aquí la originalidad del proyecto, perfectamente estudiado al detalle— a elementos prefabricados, que reducían el precio de la construcción. Don Marcelino le dijo a Torres Gost que no podía embarcar al país en un proyecto de tal envergadura —cuyas características arquitectónicas le impresionaron mucho, sin embargo— para el tratamiento de una enfermedad que, en su opinión, no tardaría en ser controlada totalmente.

Tuvo, por lo tanto, Pascua una visión anticipada de la realidad. Hoy la Dirección General de Sanidad ha cerrado unos sanatorios, ha transformado otros en centros psiquiátricos, ha regalado uno —que sepamos— a la Dirección General de Asistencia Social... Este tipo de construcciones, que si no, como todo edificio, se irán deteriorando, es lógico que se dediquen a toda clase de enfermedades del tórax en vez de pretender invadir centros creados específicamente para otras finalidades asistenciales...

Otro de los problemas que abordó Pascua fue el de la mortalidad infantil, creando 50 dispensarios de puericultura, uno por capital de provincia, y seis equipos móviles en zonas de mortalidad particularmente elevada. Modificó

(1) Quiero agradecer al doctor D. M. Rico Avella, director de la Escuela de Instructores Sanitarios, y al doctor D. J. Estellés, ex secretario general técnico de la Dirección General de Sanidad con don M. Pascua y ulteriormente jefe de los Servicios Sanitarios del Ejército del Centro de la República, todas las informaciones que ambos me han brindado muy amablemente. Para todos ellos, revivir la memoria de don Marcelino ha constituido un deber de estricta justicia.



## DON MARCELINO PASCUA

además totalmente la concepción y la organización de la Escuela Nacional de Puericultura.

La higiene rural constituía entonces —y sigue constituyéndolo— uno de los temas de más difícil solución. Pascua creó 32 centros secundarios de higiene rural, 286 centros primarios y financió el alcantarillado y el establecimiento de agua en 90 municipios menores de 2.000 personas.

Por lo que respecta a la lucha antivenérea —otra lacra de la época—, el Estado se hizo cargo —como en el caso de la tuberculosis— de todos los dispensarios antivenéreos existentes, "que antes se mantenían mediante irregulares exacciones a las prostitutas". Creó además 31 nuevos dispensarios, así como el Instituto Nacional de Venereología. De acuerdo con los dermatólogos propuso la prohibición de la prostitución; la Dirección General de Seguridad pidió un plazo para llevarla a cabo porque en este medio del "lumpem-proletariat" reclutaba sus confidentes. Finalmente, dimitido Pascua, el tema se archivó.

En la Dirección General de Sanidad propiamente dicha fueron creadas "ex nihilo" secciones nuevas de la importancia de las siguientes: Tuberculosis (Codina Suqué), Higiene Mental (Germain), Higiene Alimenticia (Nistal) y Secretaría General Técnica (Estellés). En Puericultura nombró a García del Diestro y —después de luchas infinitas con los ingenieros— colocó a la cabeza de la Sección de Ingeniería Sanitaria —a la que dio gran importancia— a Bergamín, hermano de don José Bergamín.

La lucha antitracomatosa recibió un fortísimo impulso, instalándose nuevos servicios en 30 localidades clave.

Adelantándose a su época, inició la lucha contra la droga, haciendo detener y juzgar a 105 traficantes de ésta en 1932, castigando a médicos y farmacéuticos "complacientes", y estableció el monopolio del Estado para la importación de estos productos. Asimismo creó el Cuerpo de Inspectores Farmacéuticos Municipales. Sin embargo, en el terreno de la droga los esfuerzos de Pascua fueron saboteados por múltiples estamentos de los que no estaban ajenos ni médicos, ni farmacéuticos, ni especuladores ni, incluso, ciertos laboratorios...

Don Marcelino fomentó la investigación científica sanitaria, creando el Consejo Superior de Investigaciones Sanitarias (Tello, Marañón, Pittaluga, Tapia, Saad de Buen). ¡Hace pocos años se "olvidaron" en el presupuesto de Sanidad los fondos para investigación médica y médico social...! Pascua le dio al Instituto del Cáncer la faceta de investigación —esencial, más importante que la asistencial incluso— de la que hasta entonces carecía y nombró director al —muerto ya Achúcarro—

más brillante de todos los discípulos de Cajal: don Pio del Río Horta.

Alerta a todos los problemas concretos estableció la Escuela Nacional de Enfermeras Visitadoras y la Escuela de Instructoras Sanitarias (que se inauguraría en 1934), así como hizo reformar, modernizándolos, los programas de la Escuela Nacional de Sanidad.

Innovando una vez más en España, hizo filmar una serie de películas destinadas a difundir en la masa de la población los cuidados higiénicos y sanitarios que deben regir el embarazo y la lactancia.

Destruyó implacablemente los posibles focos de difusión de la peste y del cólera, concluyó la leprosería de Gran Canaria, constituyó el comité de lucha contra el reumatismo y las enfermedades del aparato circulatorio y financió (distribuyendo la quinina gratuitamente) la lucha contra el paludismo.

España se proyectó al exterior firmando Pascua —y haciéndolos cumplir— los acuerdos internacionales sanitarios aprobados por los organismos de la Sociedad de Naciones.

Creó, poco antes de su salida de Gobernación, la Subsecretaría de Sanidad y Beneficencia, aunque sus proyectos iban más lejos explícitamente: la creación, como en otros países, de un Ministerio de Sanidad. A Pascua se debe también la Ley de Coordinación Sanitaria, aunque la firmara el sucesor en su cargo, Pérez Mateos.

En el terreno de la salud mental, por último, la obra de Pascua

—apoyado en Lafora— fue también polimorfa y excepcionalmente eficaz: modificación de las normas legales para el ingreso en los centros psiquiátricos (antes se producían auténticos secuestros), separación en los manicomios de los niños y de los adultos, creación de dispensarios de higiene mental (el primero inaugurado en la Dehesa de la Villa fue destruido durante los combates de la guerra civil), creación del puesto de "enfermero psiquiátrico", con programas de oposiciones para él y para los médicos de manicomio, constitución del Consejo Superior Psiquiátrico (nada menos que con Lafora, Fernández Sanz, Germain, Sanchis Banús, César Juarros, Luis Jiménez de Asúa, Mira y López, Prados Such y Guija Morales), y para terminar, planificación de las obras del Gran Hospital Psiquiátrico de Alcalá de Henares, en el que Lafora puso tanta ilusión, a punto de inaugurarse en 1936, pero que no alcanzó nunca su destino específico: En 1939 lo ocupó el Ministerio del Aire y hoy es un Centro de Adiestramiento de Reclutas (CIR).

Comparemos la obra que realizó don Marcelino Pascua en dos años y unos meses a la cabeza de la Dirección General de Sanidad con la llevada a cabo por el mismo organismo, por ejemplo, en los dos últimos años y medio. Huelga todo comentario.

En el mapa que adjuntamos se recoge muy expresivamente, con toda claridad, el alcance de la obra de Pascua, que, por otra parte, podemos expresar numéricamente en algunos casos.

— Disminución de la mortalidad por todas las causas de 20 por 100 habitantes en 1927 a 16,5 en 1932.

— Disminución de la mortalidad infantil de 127 fallecidos de menores de un año por cada 1.000 nacidos en 1927 a 112 en 1932.

— Disminución de la mortalidad por fiebre tifoidea de 20 por 100.000 habitantes en 1927, a 13 en 1932.

Cuando se retiró Pascua de la Dirección General de Sanidad dedicó, entre otras cosas, a esbozar un libro de estadística médica. El plan del libro estaba ya elaborado en 1935 y algunos capítulos escritos en el año 1936. Pero con la llegada del Frente Popular al poder y con el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética tuvo Pascua que dejar su libro en elaboración para ocupar el cargo de segundo embajador de la República Española (el primero fue Alvarez de Vayo) en la URSS (por cierto, el primer embajador soviético nombrado, Lunachaski, antiguo comisario de Cultura, murió en Francia al ir a incorporarse a su puesto y le reemplazó Marcel Rosenberg).

En su período de embajador en la URSS no todo fueron facilidades para Pascua, que era el "proveedor" número uno de armas para la República. En más de una ocasión se vió implicado, por ser el embajador español, en incidentes originados por muchachos enviados a la Unión Soviética para que se formaran como pilotos de Aviación. Su "individualismo", su comportamiento "latino" fueron

### INSTITUCIONES Y SERVICIOS SANITARIOS CREADOS POR LA REPUBLICA EN DESARROLLO DE LOS PRESUPUESTOS 1932 y 1933



- CENTROS PRIMARIOS DE HIGIENE RURAL
- × CENTROS SECUNDARIOS DE HIGIENE
- ▼ DISPENSARIOS ANTITUBERCULOSOS
- DISPENSARIO DE HIGIENE INFANTIL
- ▲ NUEVOS DISPENSARIOS ANTIVENEREOS
- NUEVOS PREVENTORIOS O SANATORIOS
- ◀ NUEVOS SERVICIOS ANTITRACOMATOSOS
- IV INSTITUTO NACIONAL VENEREOLÓGIA
- DE ESCUELA NACIONAL ENFERMERAS
- CM CENTRO HIGIENE VALLECAS
- DISPENSARIO HIGIENE MENTAL
- ⊙ EQUIPOS MOVILES DE PUERICULTURA
- ◆ LEPROSERIA REGIONAL
- △ DISPENSARIO ANTIALIUDICO





Al ser proclamada la República, Juan Negrín aconsejó el nombramiento de Pascua como director general de Sanidad.

motivo de disgustos considerables —incluso de algún consejo de guerra—. En todos los casos, Pascua, con su hombría, su energía y su decisión, logró sacar del atolladero a sus aviadores, recurriendo a las más altas —decimos bien, las más altas— autoridades soviéticas. No olvidemos que esta era en la URSS la época de las grandes depuraciones, de los grandes procesos.

Este hecho y algunos más aconsejaron nombrarle embajador en París; allí se encontró con Latorra, cuando éste pasó en 1938 por la capital francesa camino de Méjico.

Al caer la República marchó don Marcelino a los Estados Unidos, en donde desempeñó brillantemente la cátedra de Estadística Médica en Baltimore, en la John Hopkins University, de nuevo con el apoyo de la Fundación Rockefeller.

Peró al crearse —concluida la segunda guerra mundial— la Organización Mundial de la Salud (OMS), Pascua fue llamado para desempeñar —y lo hizo con toda eficacia y dignidad, ganándose el respeto de todo el personal de la organización— la Dirección del Departamento de Estadística de ésta, ello hasta su jubilación en los años sesenta.

Libre ya de otras ocupaciones, escribió don Marcelino su libro de estadística médica —“Metodología bioestadística para médicos y oficiales sanitarios”—, que acogió y publicó Paz Montalvo en 1965. Ha sido el libro de cabecera de varias generaciones de sanitarios españoles. El libro, en realidad, no se limitaba —no podía limitarse— a la estadística en Medicina, sino que se ocupaba de demografía, de higiene pública, etcétera. En la segunda edición, de 1967, Pascua introdujo un apéndice sobre la aplicación y la utilidad de la cibernética para el procesamiento de datos en medicina y en sanidad. En nuestro país, y en el terreno sanitario, estos conceptos —ya

viejos— no se han desarrollado aún suficientemente con las dotaciones modernas imprescindibles.

Muchas personas han dicho de Pascua que era glacial, distante, antipático. Es cierto que le molestaban los estúpidos y los trataba de lejos. Pero la distancia que, de hecho, ponía, salvo con sus amigos más íntimos, entre él y los demás no se debía a orgullo, sino a dos motivos muy diferentes: a una timidez caracterológica, que a veces le hacía estallar, como a todos los tímidos, violentamente, y una —diríamos— “timidez social”; de origen modesto, tuvo sin duda un cierto complejo de inferioridad ante la clase media, él, que ascendió toda la escala social, complejo que compensaba, por otra parte, con un atuendo cuidadosísimo, con una elegancia a veces rebuscada: en verano llevaba un jipi comprado en Guayaquil con una cinta de seda adquirida en Nueva York. Con Fernando de los Ríos y Negrín era el prototipo —en sobrio— de la elegancia en el Partido Socialista.

Peró este hombre tímido y severo era, a la vez que humorista, un “bon vivant” —sabía distinguir, con los ojos cerrados, un dulce de Garibay y un dulce de Lhardy—, un hombre extraordinariamente culto y un “amateur d’art” en la medida de sus medios.

Durante los últimos años de su vida se estrechó su amistad con Alvarez del Vayo, que pasaba largas temporadas en Ginebra. Esta amistad era personal, no política; no compartía las ideas peregrinas de los últimos años don Julio y afirmaba que no comulgaba con el comunismo chino, pero que admiraba el impulso que éste había logrado dar a millones de hombres.

Don Marcelino Pascua escribió a uno de mis amigos que vendría a España en 1977. Vino, intentó tomar contacto con sus familiares —casi todos desaparecidos—, enfermó —y como siempre se curó sin tomar medicinas—, vio a unos amigos, no vio a otros, que sufrieron por ello una gran —y justificada— desilusión y retornó a Ginebra. El 16 de junio era incinerado en el cementerio cantonal.

El olvido en el que ha caído injustamente la figura de un hombre profundamente digno, de un gran organizador, de un científico que ha dado prestigio a España, institucionista y de ideas progresistas, es lo que nos ha inducido a escribir estas notas en su memoria. La suerte, cruel con él hasta el final, ha hecho que no pudiera ver —tan sólo por dos días— lo que hubiera constituido sin duda alguna la última gran alegría de su serena vejez: ver crecer los millones de votos con los que los españoles, tras tantos años de silencio, han ratificado desde distintos ángulos políticos su confianza en las ideas que él siempre compartió. ■ G. M.

# TIEMPO de HISTORIA

AÑO III  
NUM. 32  
75 PESETAS



(1939-1977)

## LA REPUBLICA EN EL EXILIO

Director: EDUARDO HARO TEGLEN

En su número 32, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

HISTORIA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN EL EXILIO (1939-1977), por José A. Ferrer Benmellé ● ANTHONY EDEN Y LA GUERRA DE ESPAÑA, por Michael Alpert ● DIRIGENTE OBRERA, FEMINISTA, FUNDADORA DEL P. C. E.: VIRGINIA GONZALEZ, MUJER DE ACCION, por Aurora de Albornoz ● LA GUERRA HISPANO-YANKI: COLONIALISMO FRENTE A IMPERIALISMO, por Teófilo Ruiz Fernández ● CASTILLA COMUNERA, UN PUEBLO EN ARMAS POR LA LIBERTAD, por José Miguel Fernández Urbina ● MARIANA PINEDA, EL AMOR Y LA LIBERTAD, por José Monleón ● LOS TOREROS ROMANTICOS, por Eduardo de Guzmán ● 25 AÑOS SIN JARDIEL, APUNTES PARA UNA BIOGRAFIA, por Carlos Sempelayo ● ESPAÑA 1947: EL REFERENDUM A LA LEY DE SUCESION. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán ● LIBROS: Prehistoria de un hombre importante; El “Noi del Sucre”, en Madrid; El Estado franquista; Con misión informativa; Marruecos, bajo el colonialismo hispano-francés; Reedición y revisión de un clásico ● MADRID: FERIA DEL LIBRO 1977. ENTRE EL OPORTUNISMO HISTORICO Y LA RECUPERACION HISTORICA, por Bel Carrasco ● DEBATE: Los poetas (españoles) y el 1.º de Mayo; Lo que no es la Masonería; La concienciación de clase obrera. ■

EN EL NUMERO DE JULIO DE  
**TIEMPO de HISTORIA**